

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Educación, género y adolescencia:
un desafío actual**

María Fernanda Peluffo

Tutora: Karina Batthyány

2015

Resumen

Este material constituye la culminación de un proceso que comenzó en el marco del taller de investigación denominado “Desigualdades de Género”. El trabajo tiene como objeto, el estudio sobre la relación entre el ejercicio de trabajo no remunerado, específicamente tareas domésticas y de cuidados familiares que asumen las adolescentes que viven en hogares pobres, con su trayectoria educativa en el ciclo de enseñanza media.

Sin pretender abarcar los factores multicausales que inciden en el rendimiento educativo, a través de este estudio se pretende difundir y tomar conciencia pública sobre la problemática de las desigualdades de género que atraviesan las adolescentes en contextos de pobreza y sus posibles consecuencias que genera la relación asimétrica entre los sexos en su pasaje por el sistema educativo. La sobrecarga de trabajo no remunerado compromete la dedicación en sus estudios, generando en algunos casos el abandono de las instituciones educativas. Esta situación poco contribuye al desarrollo de autonomía económica y personal, limitando así el proceso de integración social de estas mujeres.

ÍNDICE

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	5
JUSTIFICACIÓN	6
ANTECEDENTES NACIONALES EN LA MATERIA	7
1. MARCO CONCEPTUAL	10
1.1 SOBRE EL CONCEPTO Y LOS SISTEMAS DE GÉNERO	10
1.2 DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO	10
1.3 SOBRE EL TRABAJO NO REMUNERADO	11
1.4 TIPOS DE TRABAJO NO REMUNERADO	12
1.5 CONCEPTO DE POBREZA Y SUS LIMITACIONES	14
1.6 FACTORES INFLUENTES EN EL PROCESO EDUCATIVO	15
1.7 PROGRAMA DE AULAS COMUNITARIAS	16
2. NUEVAS INVESTIGACIONES EN EL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA DE GÉNERO	18
2.1 EDUCACIÓN Y EMPLEO	18
2.2 CUIDADOS	21
3. MARCO METODOLÓGICO	24
3.1 OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	24
3.2 OPERACIONALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS	25
3.3 UNIDAD DE ANÁLISIS Y POBLACIÓN DE ESTUDIO	26
3.4 MÉTODO DE ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN	26
3.5 TÉCNICAS UTILIZADAS	27
3.6 MARCO MUESTRAL	28
3.7 APLICACIÓN TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	28

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	29
4.1 CARACTERIZACIÓN DE LAS ADOLESCENTES ENTREVISTADAS	29
4.2 TRABAJO DOMÉSTICO Y PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	30
4.3 TAREAS DE CUIDADOS	34
4.4 ARTICULACIÓN ENTRE EL ÁMBITO FAMILIAR Y EDUCATIVO	37
4.5 PROYECCIONES DE FUTURO Y VALORACIÓN DE LA EDUCACIÓN	42
5. REFLEXIONES FINALES	45
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47

Introducción

La monografía final de grado denominada “Educación, Género y Adolescencia, un desafío actual” presenta los resultados de la investigación cuyo análisis se centro en comprender, ¿en qué medida el trabajo no remunerado, específicamente tareas domésticas y de cuidados, que asumen las adolescentes que viven en hogares pobres incide en la trayectoria educativa del ciclo enseñanza media?

El documento se estructura a partir de tres secciones. En la primera sección se presenta el marco conceptual, enunciando las herramientas teóricas de utilidad para realizar el análisis desde la perspectiva de género. A través de un breve recorrido por la literatura sociológica se definen los principales conceptos que guían el fenómeno que se quiere explicar y, además, se contextualiza el objeto de estudio a partir de construcciones de evidencia empírica realizadas anteriormente y las que surgieron recientemente.

La segunda sección es destinada a la presentación del marco metodológico. Se introducen los objetivos e hipótesis de investigación, detallando la unidad de análisis y la población de estudio que se definió para este trabajo. Además, se establece el plan de investigación que se utilizó para poder llevar a cabo la misma. Por tanto, se especifica en esta sección las dimensiones de análisis, los métodos y técnicas que fueron utilizados.

Para finalizar, en la tercera sección se desarrolla el análisis e interpretación de la información recolectada estableciendo la discusión en relación a las hipótesis enunciadas y las conclusiones que resultan más relevantes. Se pretende que esta investigación contribuya en la comprensión de este fenómeno y que aporte herramientas de discusión para la creación de posibles políticas sociales inclusivas que actúen sobre esta problemática.

Justificación

En los últimos tiempos, se hizo evidente la necesidad de abordar el problema de la baja cobertura en el ciclo de enseñanza básica por parte de una importante franja de población joven. Resulta pertinente realizar desde una perspectiva de género una investigación que articule la relación entre la dedicación a las tareas no remuneradas que asumen las adolescentes en contextos de pobreza y su influencia en las trayectorias educativas recorridas por las mismas, con el objetivo de reflexionar en torno a las posibles causales que impidan ampliar las oportunidades de acceso en materia educativa.

Comprender el fracaso, rezago o abandono de las adolescentes en el proceso de enseñanza se torna, pues, un desafío para la propia sociedad. Una gran cantidad de mujeres jóvenes provenientes de contextos socioeconómicos desfavorables resignan su formación educativa y el ingreso al mercado laboral como consecuencia de la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados que deben asumir dentro y/o fuera del hogar. En este escenario, es que se abre la posibilidad de comprender cómo se expresan los roles diferenciados de género en la estructura familiar y que incidencia tiene esta reproducción generacional en la formación educativa de las adolescentes.

¿Por qué reflexionar sobre las poblaciones más jóvenes? Hoy en día se sigue considerando a la adolescencia como una etapa clave de formación de los sujetos sociales para su posterior proyecto de vida. Garantizar políticas de apoyo que se anticipen a la prevención de esta problemática puede constituir un instrumento valioso para que las adolescentes puedan acceder a mejores oportunidades, y convertirse pues en sujetos de derechos, con la posibilidad de elegir libremente si quieren o no resignar la inserción en otros ámbitos para dedicarse a la realización de tareas no remuneradas.

Nos encontramos en un momento clave para pensar y debatir sobre estos temas. Esta investigación permite sensibilizar a los distintos actores sociales sobre la situación que atraviesan las adolescentes pobres. Además contribuye al debate público sobre la necesidad de crear actualmente una política pública -Sistema Nacional Integrado de Cuidados- que promueva la corresponsabilidad de los trabajos de cuidados de las poblaciones dependientes entre el Estado, mercado y al interior de las familias.

Antecedentes nacionales en la materia

En el año 2007 se realizó en Uruguay la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) que incluyó un módulo sobre “*Uso del tiempo y trabajo no remunerado*” con el objetivo de recabar información sobre la participación y el tiempo dedicado, tanto mujeres como hombres, a las tareas no remuneradas dentro y fuera del hogar. La recolección de datos en esta investigación desde una perspectiva de género, permite conocer la realidad social sobre el trabajo no remunerado que es realizado por cada uno de los miembros que conforman un hogar.

Los principales resultados reflejan que en Uruguay se presentan importantes brechas de género asociadas al tiempo dedicado al trabajo no remunerado, las mujeres invierten semanalmente más del doble de tiempo que los varones a la realización de estas tareas. Las responsabilidades dentro del hogar se presentan como la principal forma de trabajo no remunerado realizado por las personas y, es donde se observa, la mayor diferencia en tiempo que dedican mujeres y varones -28 horas semanales frente a 12 horas semanales-. Esta diferencia en el tiempo dedicado a las prácticas no remuneradas se manifiesta en todos los tramos etarios. En el grupo de edad de mujeres entre 30 y 59 años se presenta la mayor dedicación de tiempo y en el tramo etario de más jóvenes -14 a 17 años- se visualiza la mayor brecha de género en la participación. A su vez, es el primer quintil de ingreso donde la diferencia en las horas dedicadas al trabajo doméstico se acentúa aún más, prácticamente se triplica la carga horaria de las mujeres en comparación con los varones. (ECH, 2007)

Al analizar la participación de los miembros del hogar en el cuidado infantil, la participación de las mujeres también resulta significativamente mayor que la de los hombres, manifestándose las desigualdades más importantes en los hogares biparentales con hijos de al menos uno de los cónyuges. En la etapa inicial de las familias, cuando los niños son muy dependientes -hijos menores de 6 años-, se presenta la mayor diferencia en el tiempo dedicado al cuidado infantil entre mujeres y varones. En cuanto al tramo de edad más joven las desigualdades también son visibles, el 30% las mujeres mayores de 14 años declara realizar actividades no remuneradas de cuidados infantiles frente a un 22% de varones. (ECH, 2007)

Por otro lado, Verónica Filardo presentó en el artículo “*Educación: mundo de distancias*” las trayectorias educativas alcanzadas por los jóvenes entre 20-29 años hasta el nivel medio de educación secundaria. En él se puede observar las variables influyentes¹ en torno a la inequidad y la desigualdad en los logros educativos de los jóvenes, haciendo hincapié en las relaciones de género.

Los datos obtenidos reflejan que en nuestro país existen diferencias por sexo en relación al desempeño educativo. Las mujeres alcanzan niveles educativos superiores (culminación de educación media 39% de mujeres frente al 28% de varones) y lo realizan en mayor proporción en los tiempos esperados que los varones (24% frente al 15%). Sin embargo, la deserción del sistema educativo constituye un escenario alarmante para los dos sexos, se visualiza que un 47% de las mujeres y un 57% de los varones deserta en el nivel medio sin haber aprobado el último año que se encontraban cursando, este porcentaje representa a más de la mitad de los jóvenes del tramo de edad. (Filardo, 2011)

Al analizar la relación entre el ingreso per cápita de los hogares y las trayectorias educativas alcanzadas se observa una desigualdad pronunciada por terciles de ingreso, manifestándose un proceso de exclusión intenso en el nivel medio de los jóvenes provenientes de hogares con bajos niveles de ingresos. Al nivel educativo de enseñanza media no llega el 19% de estos jóvenes, el 64% abandona dicho nivel y logran culminar este proceso tan solo el 10%. (Filardo, 2011)

Por otro parte, al analizar la condición de actividad² de los jóvenes que se encuentran dentro de la categoría trayectoria trunca temprana³ se observan importantes diferencias de acuerdo al sexo. El 83% de los varones están ocupados frente a un 42% de las mujeres. A su vez, un 42% de las mujeres se encuentran en condición de inactividad debido a que se encargan de la realización de tareas dentro del hogar. Solo un 2% de las mujeres declara que busca empleo por primera vez. (Filardo, 2011)

¹ Nivel de ingresos, clima educativo del hogar, tiempo requerido para aprobar la educación media, tipo de institución en el que cursa, entre otras.

² El INE define condición de actividad a “*la relación que existe entre cada persona y la actividad económica corriente. Se determina mediante una clasificación general de la población que permite establecer si una persona es o no económicamente activa*” (INE cit. en Filardo; 2011:67).

³ Corresponde a aquellos jóvenes que habiendo culminado la educación primaria no inician al nivel medio.

Dentro de la trayectoria trunca media también podemos notar diferencias por sexo. El 65% de las mujeres están ocupadas frente a un 86% de los varones. Buscan empleo por primera vez el 2% de las mujeres y el 1% de los varones. En cuanto a la condición de inactividad, se observa un 17% de las mujeres frente a 1% de los varones. Este escenario refleja que, *“las trayectorias educativas están vinculadas a la tasa de actividad (específicamente con la inactividad debida a las tareas en el hogar) de las mujeres, mientras que esto no sucede así con los varones”*. (Filardo; 2011:69)

1. Marco conceptual

1.1 Sobre el concepto y los sistemas de género

El concepto de género hace alusión a las diversas formas históricas y socioculturales en las cuales los varones y las mujeres interactúan y dividen sus funciones. Permite reconocer tanto las diferencias biológicas (asociadas al sexo) como las sociales. Estas últimas se manifiestan de modo heterogéneas entre las diversas culturas y se transforman a lo largo del tiempo. Por tanto, esta categoría analítica, “(...) *permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, una cultura*”. (Aguirre; 1998:19)

Para poder comprender las relaciones de género es necesario utilizar el concepto de “sistema de género”, debido a través del mismo es posible analizar comportamientos y actitudes de la realidad social en sus diferentes dimensiones. Se define al sistema de género como, “(...) *un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes, y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una fuerza gravitacional débil y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos, es decir en la mayoría de las culturas humanas, entre varones y mujeres*”. (Anderson cit. en Batthyány; 2004:29)

1.2 División sexual del trabajo

De acuerdo al planteo de Hirata y Kergoat (2007) el concepto “*división sexual del trabajo*” ostenta dos contenidos distintos. Por un lado, trata de la acepción sociográfica que constituye el análisis de la distribución diferencial de varones y mujeres en el mercado de trabajo; se estudian los oficios y profesiones, las variaciones en el tiempo y el espacio de esa distribución, también se hace hincapié en la división desigual del trabajo doméstico entre los sexos. La segunda, se centra en comprobar que dichas desigualdades se practican de forma sistemática y jerárquicamente creando un sistema de género.

Siguiendo esta línea analítica, Astelarra (Batthyány, 2004) sostiene que durante el proceso de socialización, a las niñas y a los niños se les enseña a desempeñar tareas diferentes caracterizadas como femeninas y masculinas, admitiendo al mismo tiempo este orden social como natural. *“La organización social del trabajo que se deriva de la existencia de la división sexual del trabajo, es el sistema de género, que se refiere a los procesos y factores que regulan y organizan a la sociedad de modo que ambos sexos sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina cuáles tareas sociales serán de competencia de uno y cuáles de otro”*. (Astelarra cit. en Batthyány; 2004:30)

A través de esta categoría analítica es posible visualizar y analizar la organización de la sociedad -organización de sus miembros, las tareas que realizan, entre otras-. En este sentido Batthyány sustenta que, *“la participación femenina por excelencia ha ocurrido y ocurre tradicionalmente, en el ámbito privado de la reproducción y de la vida familiar. (...) El papel de los varones, por el contrario, comprende la vida pública, dominada por los negocios, la economía, la industria, la energía, las relaciones internacionales, la política y el gobierno”*. (Batthyány; 2004:31)

Además Scuro (2009) sostiene que la división sexual del trabajo expresa las desigualdades de oportunidades desde una perspectiva de género frente al desarrollo de capacidades, debido a que las mujeres siguen siendo las principales responsables de la realización de las tareas no remuneradas dentro del hogar, constituyendo una carga de trabajo significativa para todas las mujeres en general, principalmente para las mujeres pobres.

1.3 Sobre el trabajo no remunerado

En el ámbito público y en los estudios académicos (Aguirre, 2009) habitualmente no se reconocen las actividades que se realizan en el hogar, puesto que se prioriza la producción de bienes y el trabajo mercantil. El cuestionamiento sobre el concepto de trabajo ha sido una de las preocupaciones centrales en las ciencias sociales en las últimas décadas del siglo XX. Una corriente de diversos autores ha elaborado un nuevo concepto de trabajo para poder incluir a las demás actividades no remuneradas. Lamo de Espinosa y Torres, lo definen entonces como, *“(...) cualquier actividad física o mental que*

transforma materiales en una forma más útil, provee y distribuye bienes y servicios a los demás y extiende el conocimiento y el saber humano”. (Aguirre; 2009:28)

En suma, el trabajo remunerado es considerado solo cuando se efectúa fuera del hogar, en cambio, cuando la variedad de actividades son realizadas dentro del mismo se asume como gratuito y obrado por amor. El trabajo no remunerado continúa siendo una de las desigualdades de género más notables. La realización de dichas tareas emerge una obligación social fuerte para las mujeres *“sin límites de tiempo precisos”*. Sostiene Aguirre que, *“para los hombres, el trabajo remunerado es un derecho y una obligación, un derecho social reconocido en el discurso público. Para las mujeres es un derecho social débil que debe ser constantemente reclamado”*. (Aguirre; 2009:28)

Según la autora, las tareas que son realizadas dentro del hogar fundamentalmente por las mujeres es un factor limitante a la hora de realizar actividades remuneradas, generando como consecuencia un proceso de empobrecimiento de las mujeres. Se reducen a ejercer tareas vinculadas estrechamente a las actividades no remuneradas impidiendo la capacidad de acceder a un empleo y de obtener ingresos propios.

1.4 Tipos de trabajo no remunerado

A partir de la encuesta (Aguirre, 2009) que se realiza en nuestro país sobre uso del tiempo es posible informar a la población sobre la interrelación de los tiempos entre el trabajo remunerado y no remunerado. Es necesario destacar que para realizar el estudio sobre el trabajo no remunerado se deben utilizar instrumentos metodológicos de medición específicos. Mediante la cuantificación de la *“carga total de trabajo”* se puede visualizar los tiempos de ambos tipos de trabajo. Como resultado, se puede distinguir cuatro modalidades de trabajo no remunerado: el trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad. A continuación se desarrollarán los dos tipos de trabajos no remunerados que serán utilizados para este estudio -trabajo doméstico y trabajo de cuidados familiares-.

- **Trabajo doméstico.** El trabajo doméstico constituye las tareas que se realizan dentro del hogar de manera no remunerada y el trabajo doméstico que se realiza fuera del hogar de forma asalariada. Aquí se observa el contenido real del trabajo doméstico, la amplitud de las tareas varía los factores culturales de la sociedad y la situación socioeconómica de los sujetos que lo realizan. En nuestro país incluye un importante conjunto de tareas que es realizado principalmente por la población femenina, estas prácticas son las siguientes: “(...) *hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas, y también las tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas. También están contempladas las gestiones fuera del hogar, tales como pagar cuentas, realizar trámites y los desplazamientos necesarios para poder realizarlas*”. (Aguirre; 2009:34)
- **Trabajo de cuidados familiares.** El trabajo de cuidados puede ser realizado dentro del hogar de forma no remunerada o puede ser delegado a otra persona ajena a ella de manera remunerada. El trabajo de cuidados orientado hacia otras personas es definido por Aguirre como, “(...) *la acción de cuidar a un niño, o una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva*”. (Aguirre; 2009:35) Estas actividades deben definirse separadamente de las tareas vinculadas con el trabajo doméstico, debido a que el conjunto de estas prácticas definen campos distintos en la investigación social. Además de las tareas relacionadas al cuidado mencionadas recientemente, también se incluyen las tareas materiales de cuidados, “(...) *jugar con ellos, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y socializarlos. En el caso de los enfermos o adultos dependientes ,incluyen tareas vinculadas a la atención de las necesidades fisiológicas, médicas y sociales*”. (Aguirre y Batthyány; 2005:25)

1.5 Concepto de pobreza y sus limitaciones

El nivel de ingreso es una categoría que permite determinar las diferencias al acceso de bienestar entre las personas. Las categorías pobre o no pobre se delimitan entonces, “(...) *exclusivamente a la cantidad de ingresos monetarios de los hogares, asumiendo una igual división entre los miembros para llegar a un indicador sintético: el ingreso per cápita de los hogares, que sencillamente contabiliza todos los ingresos y los divide entre el número de miembros del hogar*”. (Scuro; 2009:129)

En las últimas décadas este indicador ha sido fuertemente cuestionado porque las desigualdades sociales no solo han aumentado en términos de ingresos. *Por este motivo, se ha creado un enfoque de análisis de la pobreza que, “(...) requieren el reconocimiento de la multidimensionalidad del fenómeno, ya que además de tener aristas relacionadas con la “privación física” también comprende factores no materiales que se vinculan con la “privación social” –autoestima, respeto, poder, uso del tiempo, etcétera-*”. (Scuro; 2009:129)

La operacionalización de este concepto sigue generando la discusión en el ámbito académico, porque es necesario especificar un conjunto de carencias que definen una situación de pobreza y, frente a esto, existen varios puntos de vista al respecto. La medición de dicho indicador genera dificultades para analizar el tema de la pobreza desde la perspectiva de género porque toman como unidad el hogar. Como consecuencia se han adoptado nuevos indicadores, por ejemplo los de autonomía económica, la posesión de ingresos propios, el porcentaje de aporte monetario de las mujeres al ingreso del hogar. (Scuro, 2009)

Milosavljevic respalda que el resultado de esta omisión lleva a desconocer las dinámicas que se mantienen dentro del hogar y las diversas relaciones jerárquicas que establecen los sujetos. Sostiene que, “(...) *para entender las especificidades de la pobreza de las mujeres, es preciso tomar conciencia de que esta, en comparación con la de los hombres, no debe verse solamente como el resultado de la desigualdad de distribución de ingresos, sino como producto de la subordinación de las mujeres*”. (Milosavljevic cit. en Scuro, 2009:133)

1.6 Factores influyentes en el proceso educativo

Durante el proceso de socialización, la familia y la escuela ocupan un lugar central en la formación del individuo. Según la noción de *espacio social* que establece Bourdieu (2010), en esta estructura los agentes se distribuyen según el volumen total de su capital (económico y cultural), es decir, la posición en el espacio social está determinada por las prácticas y los bienes que ellos poseen. La institución escolar y la acción pedagógica contribuyen a reproducir la distribución del capital cultural⁴ y, por ende, la estructura del espacio social en que se encuentran los sujetos. La institución educativa tiende a proporcionar y perpetuar el capital cultural de las familias, manteniendo las desigualdades entre los alumnos que tienen diferentes tipos de capital cultural. “*La reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar*”. (Bourdieu; 2010:95)

El clima educativo del hogar constituye un elemento muy importante en la determinación del capital cultural que será heredado para los hijos/as. En tanto, según esta teoría la herencia cultural se reproducirá durante la fase de desarrollo de las adolescentes en la institución educativa. Al instaurar este orden se producen diferencias en los niveles de escolarización entre los jóvenes, intensificando las desigualdades en materia educativa como consecuencia de la naturaleza de los factores socioculturales de los alumnos. Las acciones del sistema escolar, “*(...) tienen a reproducir este orden sin saberlo ni quererlo*”. (Bourdieu; 2010:103)

Por otra parte, el nivel socioeconómico de las familias también es un factor influyente en los niveles de estudio que recorran las adolescentes. Las estrategias de reproducción también actúan en el factor económico. Bourdieu sostiene que, “*las familias invierten en la educación escolar (...) tanto más cuanto más importante es su capital cultural y cuanto mayor es el peso relativo de éste en relación con su capital económico*”. (Bourdieu; 2010:96)

⁴ El capital cultural refiere a los bienes culturales que transmite un grupo familiar o la institución escolar a partir de la acción pedagógica. La acción pedagógica escolar tiende a reproducir la cultura dominante, reproduce las relaciones de fuerza entre los grupos que constituyen la formación social.

En suma, las trayectorias educativas se ven determinadas por una serie de factores socioculturales y socioeconómicos de origen de las adolescentes, que condicionan el alcance en los niveles educativos. Según la teoría de Bourdieu (2010) el éxito escolar dependería entonces, principalmente del capital cultural que es heredado de la familia y también de la propensión a invertir en el sistema escolar.

1.7 Programa de Aulas Comunitarias

El Programa de Aulas Comunitarias (PAC) se implementa en nuestro país a partir del año 2007, el mismo es co-ejecutado por dos organismos estatales: la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y el Ministerio de Desarrollo Sociales (MIDES) a través del programa de Infamilia. El PAC es gestionado por Organizaciones No Gubernamentales (ONG) contratadas por el Estado para la realización del trabajo en las aulas. El equipo de trabajo está conformado principalmente por técnicos y docentes de la Enseñanza Secundaria (Mancebo y Monteiro, 2009).

El PAC tiene como objetivo, “(...) *la inserción social de adolescentes entre 12 a 15 años, residentes en áreas territoriales del Programa (Infamilia), y con problemas de vinculación a la Educación Media formal, sea porque: (i) desertaron de la misma; (ii) nunca hayan registrado matrícula; o que, (iii) cursando primer año del ciclo básico, presenten elevado riesgo de desertabilidad. Para el cumplimiento de dicho objetivo se procurará que los adolescentes logren la reincorporación y permanencia en centros de enseñanza públicos de Educación Media*”. (ANEP-MIDES cit. en Mancebo y Monteiro; 2009:280)

El programa se implementa a partir de tres modalidades, es posible cursar solo primer año de ciclo básico -no se realiza el ciclo básico completo- para poder ingresar a segundo año del ciclo básico formal o a escuelas de enseñanza técnica zonales. En la *Modalidad A “Inserción efectiva en primer año del ciclo básico”*, los alumnos matriculados en el programa cursan primer año del ciclo básico de forma semestral y con ciertos ajustes en la carga horaria de las asignaturas, acreditándose la aprobación de las materias a través de una prueba que se realiza al final del semestre. Culminado ese año, los adolescentes egresan del Aula Comunitaria, quedando en condiciones de poder ingresar a segundo año del ciclo básico o a una escuela técnica. (Mancebo y Monteiro, 2009)

Modalidad B “Introducción a la vida liceal”, está dirigido a adolescentes que se desafilieron de la educación media formal. Por un lado, comprende a aquellos adolescentes que terminaron el nivel primario y nunca ingresaron o se matricularon en el ciclo básico, y por otro, los alumnos que presentan dificultades para mantenerse en el Aula Comunitaria o en el Liceo. Sostiene las autoras que en esta modalidad, *“se busca que los alumnos realicen una introducción gradual y sostenida al primer año del ciclo básico, trabajando en lengua oral y escrita, pensamiento lógico-matemático y estrategias para aprender a aprender”*. (Mancebo y Monteiro; 2009:281)

La *Modalidad C “Apoyo y consultas, acompañamiento al egreso del PAC”*, constituye la instancia de atención individual dirigido a aquellos estudiantes que egresaron del PAC y siguen estudiando (segundo año del ciclo básico formal o escuela técnica). Se intenta realizar un apoyo que presenten dificultades principalmente en materia de aprendizajes en sus estudios. Se pretende realizar una efectiva reincorporación al sistema educativo de carácter formal. Por otra parte, además de estas modalidades de trabajo, se brinda a los alumnos talleres temáticos de diferentes áreas organizados por las ONG. (Mancebo y Monteiro, 2009)

Al mismo tiempo, se realiza un trabajo con las familias de los alumnos que asisten al Aula Comunitaria, a través de visitas y llamados telefónicos del equipo técnico (trabajadores sociales, educadores, psicólogos y psicopedagogos) para que las familias puedan involucrarse e incentivar a sus hijos durante el proceso educativo. (Mancebo y Monteiro, 2009)

2. Nuevas investigaciones en el contexto de la problemática de género

En este apartado se presentarán los principales resultados de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) que constituyen un elemento significativo para contextualizar la investigación que se llevo a cabo en este estudio. La presencia de nuevas fuentes de información permite obtener una mirada profunda de las cuestiones estructurales actuales y hace visible la realidad que viven los jóvenes en nuestro país.

En el año 2013 se realizó por tercera vez en Uruguay la ENAJ⁵. La población objetivo comprende a adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años residentes en localidades urbanas del país de 5000 y más habitantes -según el Censo de Población y Vivienda de 2011-. La información recabada permite conocer las diferencias que se manifiestan entre los jóvenes en el sentido más amplio y, al mismo tiempo, permite evidenciar las desigualdades que se presentan en este universo. El estudio incluye una amplia gama de temáticas de análisis: constitución de los hogares de los adolescentes y jóvenes; educación; migración y predisposición migratoria; trabajo; opiniones de la juventud; participación; salud; consumo de sustancias; relaciones afectivas y sexualidad; victimización, conflictos con la ley y discriminación; tiempo libre e intereses; deporte; cuidados. (MIDES, 2015)

2.1 Educación y Empleo

Para este estudio, nos centraremos en exponer fundamentalmente los principales resultados obtenidos en materia de educación, empleo y cuidados. Al considerar los resultados obtenidos en relación a la culminación de la enseñanza media de jóvenes mayores de 18 años, se observa que un 46% de los jóvenes encuestados han alcanzado ese nivel. El desempeño académico alcanzado resulta sustantivamente diferente al analizarlo por sexo, las mujeres alcanzan niveles educativos superiores a los de los varones (53% mujeres frente a un 40% de varones). Asimismo, las diferencias más significativas se presentan cuando se analiza por nivel socioeconómico, los jóvenes

⁵ Los organismos responsables de la encuesta fueron: Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social (INJU/MIDES), Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEED) y el Instituto Nacional de Estadística (INE).

pertencientes al mayor quintil de ingresos finaliza un 86% la educación secundaria mientras que tan solo un 17% del quintil más pobre culmina este nivel. (MIDES, 2015)

Gráfico 6. Porcentaje de jóvenes de 18 y más años que finalizaron secundaria (6° de liceo/UTU) según sexo, área de residencia y quintiles de ingreso per cápita*. Uruguay, 2013

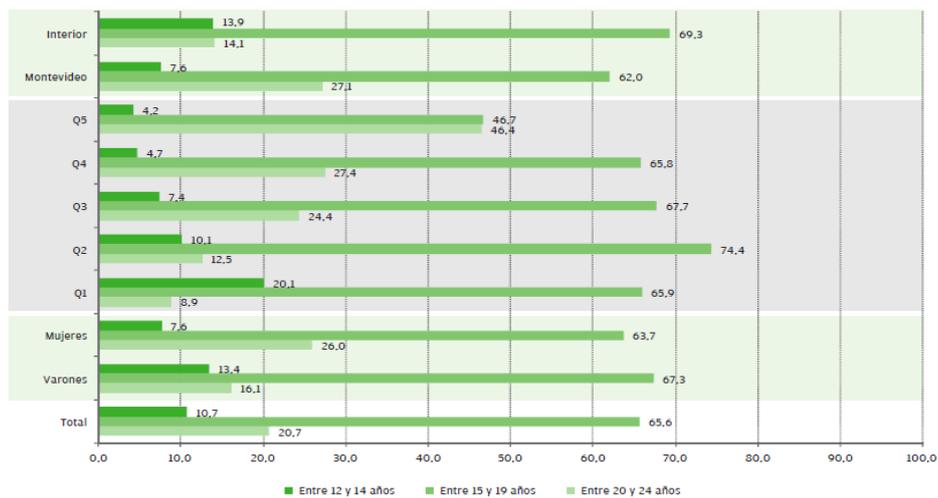


*Quintiles de ingresos de los hogares que provienen los jóvenes con valor locativo (sin servicio doméstico).
Fuente: INE - ENAJ 2013.

Por otra parte, los resultados más relevantes en materia laboral muestran que los jóvenes son la población que presenta las mayores tasas de desempleo, informalidad y subempleo. Actualmente se observa que, un 47,9% de los jóvenes está inserto en el mercado laboral, el 18,6% ha trabajado en algún momento pero en el presente no lo está haciendo y un 33,5% que aún no ha trabajado nunca. Al analizar estos datos según el sexo se percibe que la proporción de hombres que trabaja es mayor que la de mujeres (54,2% frente a un 41,6%).

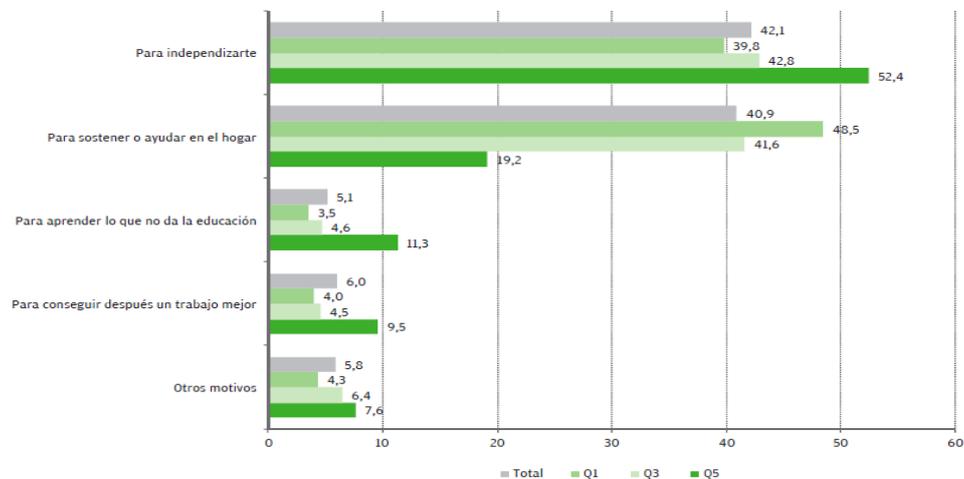
Al considerar los quintiles de ingreso per cápita, se observa que a medida que éstos aumentan hay una disminución en la proporción de jóvenes que ingresan al mercado laboral antes de los 20 años. Entre los 12 y 14 años de edad, el 20,1% de los adolescentes que pertenecen al primer quintil de ingresos ya se encuentran inmersos en el mercado laboral, frente a un 4,2% del quintil más alto. Por el contrario, al analizar el ingreso al mercado laboral a partir de los 20 años se visualiza que, el 46,4% de jóvenes que integran el quintil cinco comienzan a trabajar a partir de esta edad mientras que sólo un 8,9% del primer quintil ingresa luego de cumplidos los 20 años. (MIDES, 2015)

Gráfico 26. Porcentaje de adolescentes y jóvenes según grupos de edad a la que comenzaron a trabajar por primera vez según sexo, área de residencia y quintil de ingresos per cápita*. Uruguay, 2013**



Por otra parte, como se puede observar en el gráfico siguiente, las razones por las que los jóvenes buscan trabajo son diferentes dependiendo de las características socioeconómicas del cual provienen los mismos. Las diferencias más notorias se evidencian cuando se las analiza por el nivel de ingreso del hogar, en tanto se visualiza que, a medida que aumenta en nivel de ingreso aumenta la proporción de jóvenes que declara que la razón principal por la cual buscan empleo es “para independizarse”; mientras que cuando el nivel de ingreso se acerca al primer quintil, la mayoría de los jóvenes afirman que lo hacen fundamentalmente “para sostener o ayudar en el hogar”. (MIDES, 2015)

Gráfico 28. Distribución porcentual de las razones por las que adolescentes y jóvenes buscaron el primer empleo, según quintil 1, quintil 3 y quintil 5 de ingreso per cápita*. Uruguay, 2013**



*Quintiles de ingresos de los hogares que provienen los jóvenes con valor locativo (sin servicio doméstico).
 ** Se utilizó la primera mención.
 Fuente: INE - ENAJ 2013.

2.2 Cuidados

En el análisis del módulo de cuidados, los principales resultados muestran que el 35,8% de los adolescentes y jóvenes realiza tareas de cuidados. Ésta proporción difiere significativamente de acuerdo al sexo, el 44,1% de las mujeres asumen estas responsabilidades mientras que los varones lo hacen un 27,5%. A su vez, se observa una diferencia importante cuando se analiza a partir de los tramos de edad, incrementándose el porcentaje de jóvenes dedicadas al cuidado, como producto de la maternidad y paternidad, en los rangos más altos -entre 25 a 29 años-. (MIDES, 2015)

Cuadro 24. Distribución porcentual de adolescentes y jóvenes de acuerdo a población que cuidan, según grupos de edad. Uruguay, 2013

	De 12 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	Total
No cuidan	73,8	68,4	64,8	53,1	64,3
Cuidan niños 0-3	8	10,2	15	13,3	12
Cuidan niños 4-12	9,8	12,8	8,4	16,3	12
Cuidan personas mayores	2,6	3	2,3	2,3	2,6
Cuidan personas con discapacidad	0,9	0,6	0,8	0,5	0,7
Cuidan a más de una población	5	5,1	8,7	14,6	8,6
Subtotal: cuidan	26,2	31,6	35,2	47	35,8
Total	100	100	100	100	100

Fuente: INE-ENAJ 2013

Por otro lado, también se visualizan importantes diferencias entre mujeres y varones al analizar las horas dedicadas al cuidado. La brecha de género más significativa se observa en la infancia, donde las mujeres destinan más del doble de tiempo que los varones al cuidado de niños entre 0 a 12 años. En cuanto a la carga horaria destinada a personas mayores y personas con discapacidad también predomina la participación femenina en el cuidado a esta población, destinando aproximadamente entre 18 y 19 horas semanales. (MIDES, 2015)

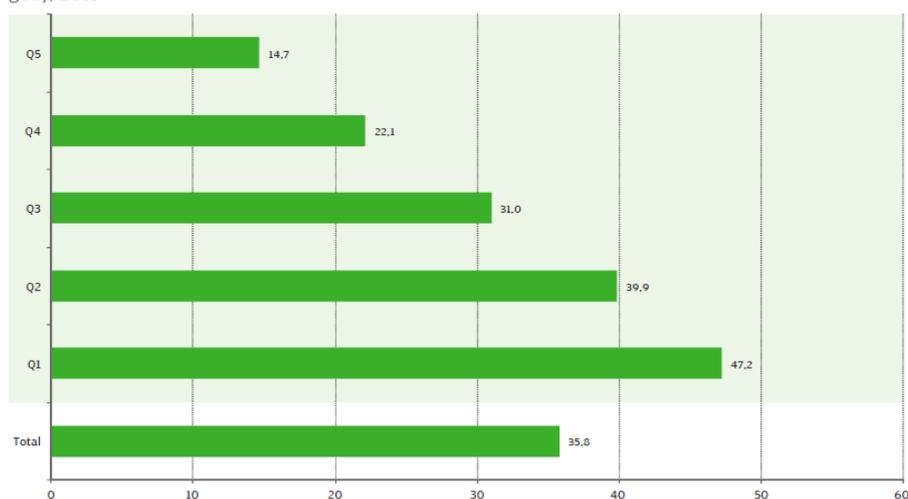
Cuadro 27. Promedio de horas semanales dedicadas por adolescentes y jóvenes al cuidado según sexo y población que cuidan. Uruguay, 2013

	Varones	Mujeres	Total	Brecha
Niños 0-3	26,1	65,1	49,3	59,8
Niños 4-12	15,8	47,9	35,1	67,1
Personas mayores	15,4	21,5	18,5	20,5
Personas con discapacidad	18,7	20,8	19,6	10,0
Más de una población	58,6	113,4	96,9	40,3
Total	27,4	69,4	53,2	60,5

Fuente: INE-ENAJ 2013

Al observar la participación en las tareas de cuidados de acuerdo al quintil de ingresos per cápita del hogar al que pertenecen los jóvenes, se visualiza que las responsabilidades de cuidados recaen mayormente sobre la población perteneciente a los estratos más bajos. El 47,2% de la población que integra en primer quintil de ingresos -estrato más pobre- realizan estas tareas, mientras que desciende significativamente a un 14,7% si se observa el quinto quintil de ingresos -estrato más rico-. A su vez, en los estratos bajos y medio-bajo se concentra el mayor porcentaje de jóvenes que cuidan a más de una población, concentrándose principalmente en el cuidado a la infancia. (MIDES, 2015)

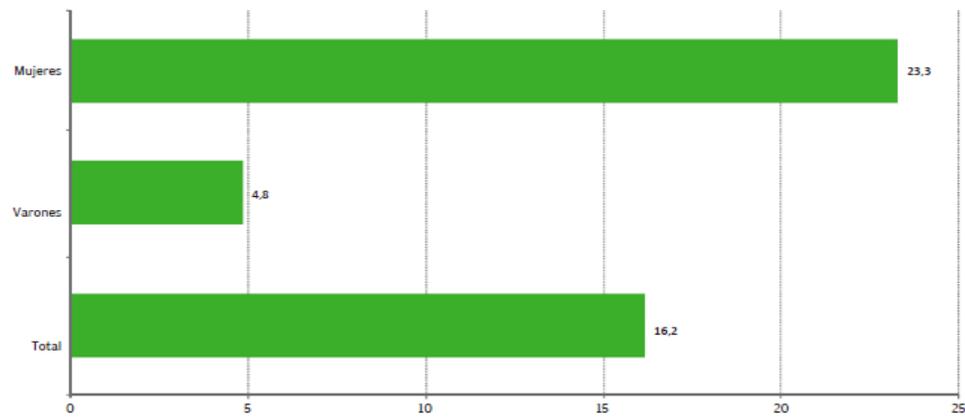
Gráfico 87. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según quintil de ingresos per cápita*. Uruguay, 2013



*Quintiles de ingresos de los hogares que provienen los jóvenes con valor locativo (sin servicio doméstico).
Fuente: INE-ENAJ 2013.

Por último, en la encuesta además se trata de dimensionar la importancia que puede acarrear la adjudicación de las responsabilidades de cuidados hacia los jóvenes en la vida en general de los mismos. De este modo se pretendió conocer si los adolescentes y jóvenes tuvieron que dejar trabajar o estudiar para realizar estas tareas. Los resultados muestran que, el 16,2% de los jóvenes dejaron de trabajar o estudiar para asumir las responsabilidades de cuidados, sea de forma remunerada o no. Cuando se analiza de acuerdo al sexo se visualizan importantes diferencias, casi una de cada cuatro mujeres tuvo que dejar de trabajar o estudiar, mientras que para los varones esto sucede solamente con un 4,8%. (MIDES, 2015)

Gráfico 88. Proporción de adolescentes y jóvenes que cuidan y dejaron de estudiar o trabajar, según sexo. Uruguay, 2013



Fuente: INE-ENAJ 2013.

Estos datos constituyen un elemento muy importante para poder hacer visible las brechas de género que se manifiestan en la sociedad, específicamente en el tema sobre los cuidados. Como se ha mostrado, las mujeres invierten más tiempo a las tareas de cuidados que los varones, esto constituye un elemento de dificultad para la realización del resto de sus actividades. Se observa entonces que las responsabilidades de cuidados recaen de forma desproporcional sobre los hombros de las mujeres, ocasionando de este modo, una barrera real en la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en las poblaciones más jóvenes.

3. Marco metodológico

3.1 Objetivos e hipótesis de investigación

General: El objetivo de esta investigación se centra en explicar la vinculación entre el trabajo no remunerado, específicamente tareas domésticas y de cuidados familiares, asumidos por las adolescentes que viven en hogares pobres y su trayectoria educativa en el ciclo de enseñanza media.

Específicos:

- Describir las tareas domésticas y de cuidados realizadas por las adolescentes tomando en cuenta el tiempo dedicado al ejercicio de las mismas.
- Analizar la relación entre el nivel educativo alcanzado en el hogar y la trayectoria educativa obtenida por las adolescentes.
- Analizar la relación entre nivel socioeconómico, la distribución de las tareas no remuneradas dentro el hogar y las proyecciones hacia futuro de las adolescentes.
- Explorar si la realización de las tareas domésticas y de cuidados, afecta el cumplimiento de las actividades asignadas de sus estudios.

Hipótesis:

- En los hogares pobres las tareas no remuneradas recaen de forma desproporcionada sobre las mujeres.
- Las actividades no remuneradas asumidas por las adolescentes es resultante de las prácticas socioculturales y las desventajas socioeconómicas. Estos factores de desigualdad e inequidad inciden en los logros educativos alcanzados por las mismas.
- El tiempo dedicado al trabajo doméstico y tareas de cuidados familiares incide negativamente en el rendimiento de sus estudios.

3.2 Operacionalización de los conceptos

Conceptos	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores
Trabajo no remunerado	Tiempo dedicado al trabajo doméstico y tareas de cuidados familiares	Hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar	Compras cotidianas
		Cocinar y servir la comida	Alimentación
		Limpiar platos y la casa	Limpieza de la vivienda
		Lavar y planchar la ropa	Limpieza y cuidado de ropa
		Cuidar mascotas y plantas	Cría de animales, recolección de flora y fauna
		Tareas de gestión dentro y fuera del hogar	Construcciones de la vivienda y reparaciones varias
		Cuidado de niños y niñas	Cuidado de niños y niñas
		Cuidado de personas dependientes o enfermas	Cuidado de personas dependientes o enfermas
Fracaso	Deserción del sistema educativo en el nivel medio sin aprobar el último nivel cursado	Último nivel alcanzado en la educación media	Nivel educativo alcanzado
		Conocer si existieron años de repetición durante el proceso educativo	
		Indagar sobre los factores que provocan sus frustraciones en este espacio	Motivos que ocasionaron el fracaso educativo
		Conocer si el trabajo no remunerado incide en la deserción del sistema educativo	
Desafiliación	Falta de acreditación de la trayectoria académica en el ciclo medio	Indagar sobre situaciones de ausentismo, abandono y no matriculación	Ausentismo, abandono o no matriculación a la educación formal
		Conocer los motivos de estas situaciones	Factores determinante
			Proyección de futuro
Rezago	Asistencia a un nivel educativo inferior que el correspondiente a la edad	Conocer los años con rezago de las adolescentes durante el proceso educativo	Estudios con rezago
		Investigar sobre las causas que conllevan al rezago educativo	Motivos que ocasionaron el rezago educativo
Abandono	Culminación de la educación primaria sin ingreso al nivel medio	Conocer la perspectiva de las adolescentes sobre la educación media	Visión de la educación media
		Determinar posibles factores socioculturales y económicos que perjudiquen el ingreso a la educación media	Motivos de abandono educativo

Conceptos	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores
Clima educativo del hogar	Nivel educativo aprobado por los integrantes del hogar	Último nivel alcanzado por los integrantes del hogar	Nivel educativo alcanzado en el hogar
		Tiempo para lograrlo	
Hogares pobres	Nivel de ingresos	Cantidad de ingresos monetarios de los hogares, asumiendo una igual división entre los miembros	Ingresos monetarios dentro del hogar
		Materiales predominantes en la construcción de las viviendas	Materiales predominantes de pared, techo y piso
	Necesidades Básicas Insatisfechas	Habitaciones disponibles para dormir	Hacinamiento
		Condiciones de evacuación de las excretas	Sistema de eliminación de excretas
		Abastecimiento de agua potable	Acceso de agua potable
		Acceso al alumbrado eléctrico	Acceso al alumbrado eléctrico
		Utilización de medios para calefaccionar ambientes	Disponibilidad para calefaccionar ambientes
		Derechos vigentes en servicios de cobertura de salud	Atención médica

3.3 Unidad de análisis y población de estudio

- Unidad de análisis: Las adolescentes que se matricularon en el ciclo de enseñanza media formal o en el Programa de Aulas Comunitarias.
- Población objetivo: Las adolescentes entre 14 y 17 años que viven en hogares pobres, que asisten al ciclo de enseñanza media de establecimientos educativos públicos o al Programa de Aulas Comunitarias.

3.4 Método de abordaje de la investigación

Para esta investigación se utilizó el método cualitativo de investigación, permitiendo de este modo analizar y comprender en el discurso de las entrevistadas, la existencia de algún tipo de relación entre el trabajo no remunerado que asumen las adolescentes y los altos índices de repetición y deserción educativa. También se procura construir el

significado que es otorgado por las adolescentes en este problema que resulta tan importante para nuestra sociedad.

Por otra parte, se utilizó como fuente de información secundaria los resultados obtenidos del módulo sobre *“Uso del tiempo y trabajo no remunerado”* de la ECH. Desde una perspectiva cuantitativa se pretende obtener conocimientos generales sobre el trabajo no remunerado que es realizado por los miembros dentro de los hogares.

3.5 Técnicas utilizadas

Para el análisis de este problema se utilizó dos tipos de técnicas de recolección de datos: la entrevista de investigación semiestructurada y los resultados principales de la fuente de información secundaria.

La entrevista de investigación semiestructurada se define como, *“(…) una entrevista entre dos personas, un entrevistador y un entrevistado, dirigida y registrada por el entrevistador; éste último tiene como objetivo favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación* (Blanchet; 1989:91). Las representaciones proporcionadas por el diálogo entre entrevistador - entrevistado permite comprender diversos hechos psicológicos y sociales, debido a que es posible analizar la perspectiva subjetivista de los actores sociales.

La entrevista semiestructurada permite al investigador la decisión de elegir libremente sobre el orden de los diversos temas que serán abordados a lo largo de la entrevista. Esta técnica se utilizó en la instancia de entrevista con las adolescentes que en su trayectoria educativa manifiestan factores de fracaso, rezago o abandono del ciclo de enseñanza media. La aplicación de la entrevista se pretendió realizar hasta que se llegue a un punto de saturación en el campo de estudio. De esta manera, a través de las entrevistas se intentó llegar al conocimiento objetivamente del problema, que es construido por el discurso de un cierto número de mujeres jóvenes.

Por otro lado, se utilizó como fuente de información secundaria los resultados obtenidos de la ECH, debido a que en el año 2007 se incluyó un módulo que permitió analizar el uso del tiempo y el trabajo no remunerado en el Uruguay diferenciado por sexo. Esta investigación permite conocer la relación entre las desigualdades basadas en género y las dificultades de las adolescentes para adquirir el acceso al sistema educativo.

3.6 Marco Muestral

El marco muestral que se empleó fueron las adolescentes que asisten al liceo N° 52 “Villa García” o al Programa de Aulas Comunitarias que reside en esa zona. Las entrevistas se realizaron en ese barrio debido a que es una zona que presenta altos índices de pobreza⁶ y, a su vez, el liceo es uno de los centros educativos que cuenta con altos niveles de repetición y deserción en liceos de Montevideo.

En este marco debido a que en la investigación se tomó como población de estudio, adolescentes que se encuentran en contextos desfavorables tanto a nivel socioeconómico como sociocultural, fue pertinente realizar allí el trabajo de campo, puesto que el contexto locativo en cual se encuentra el Liceo N° 52 y el Aula Comunitaria cumplen con estas características. Se parte de la hipótesis de que la concentración de los niveles más altos de pobreza e indigencia se ubica en la periferia de la ciudad, principalmente en la zona oeste y noreste se encuentran los barrios más pobres.

3.7 Aplicación Técnica de Recolección de Datos

El trabajo de campo de la investigación fue llevado a cabo desde principios del mes de Junio hasta mitad del mes de Julio del año 2012. Se realizó en el Liceo N° 52 y en el Aula Comunitaria del barrio Villa García un total de 23 entrevistas a adolescentes que asisten y/o se desvincularon del sistema educativo formal. Del total de entrevistas, 16 fueron realizadas a adolescentes que en ese momento se encontraban cursando segundo y tercer año de liceo, y el resto de las entrevistas -7 en total- se realizaron a adolescentes que asistían a el centro educativo del Programa de Aulas Comunitarias (PAC).

La aplicación de la técnica de recolección de datos se aplicó durante la jornada de clase (con el permiso correspondiente) dentro del espacio locativo de la institución, las alumnas eran retiradas de sus clases habituales durante el tiempo de duración de la entrevista. Por medio de las instituciones educativas se designó un salón para poder realizar las mismas y, permitir de este modo, favorecer un diálogo fluido entre entrevistador - entrevistado.

⁶ Villa García es el barrio que se encuentra más al noreste de Montevideo y limita con el departamento de Canelones. El alcance territorial incluye desde el kilómetro 17, donde hoy se encuentra Zona América hasta el barrio de Los Aromos que está situado en el departamento de Canelones. La habitabilidad en este espacio del territorio está constituida en contextos de precariedad, compuesto por una sumatoria de asentamientos, entre ellos se encuentra: “El Monarca”, “8 de Marzo”, “La Chacarita”.

4. Análisis e interpretación de la información

4.1 Caracterización de las adolescentes entrevistadas

En primera instancia, para tener un primer acercamiento con las adolescentes se realizó a través de un breve cuestionario una serie de preguntas que permitieron captar algunos aspectos centrales del núcleo familiar que resultan pertinentes para este análisis. Estos se traducen en conocer: el tipo de familia en que vive la entrevistada, la situación habitacional del hogar, el clima educativo del hogar y la trayectoria educativa de las adolescentes.

Fundamentalmente nos encontramos con una tipología de familia convencional de acuerdo con las características de esta población. Se diferenciaron básicamente tres grupos de hogares, familias biparentales que tienen hijas/os de ambos cónyuges, familias biparentales reconstituidas que tienen al menos una/un hija/o de uno de los cónyuges y familias extensas que tiene la presencia de madre, padre o ambos con hijas/os y otros parientes.

Las diferencias en el acceso al bienestar habitacional fue una de las categorías relevadas para visibilizar la situación de privación física⁷ en que se encuentran estos sujetos. Más de la mitad reside en los asentamientos que se encuentran en los alrededores del barrio de Villa García. En algunos de los casos relevados las viviendas carecen de servicios básicos, como la falta del sistema de evacuación de excretas y presentan hacinamiento en el hogar. Es posible observar que el nivel de bienestar se ve afectado por las carencias en las instalaciones e infraestructura de la vivienda.

Por otra parte, bajo el supuesto de que el clima educativo del hogar es un factor relevante en la reproducción de las trayectorias educativas que recorran las adolescentes, se recolectó información acerca del nivel educativo alcanzado por sus padres/madres. El resultado obtenido muestra que el nivel educativo dentro del hogar está situado entre la culminación del nivel primario y el ciclo básico incompleto. Los niveles educativos pueden concebirse como fuentes del bienestar social, que permiten el desarrollo de

⁷ La privación física comprende los factores materiales para el análisis de la pobreza.

habilidades y destrezas. Los obstáculos que impiden el acceso a niveles educativo más avanzados puede admitirse como una insatisfacción de las necesidades básicas de los individuos. (Arriagada, 2004)

Al momento de analizar el proceso educativo de las adolescentes se visibilizan una serie de elementos. Las alumnas que asisten al PAC son las que presentan mayores niveles de fracaso y desafiliación del sistema educativo. Realizan una trayectoria escolar completa pero los años con fracaso resultan significativos, en su gran mayoría inician el PAC o la educación media formal con rezago (repetieron dos o tres años en la escuela). En cambio las alumnas que asisten al liceo, en su gran mayoría no repetieron ningún año durante la educación inicial, una minoría declara un nivel de fracaso de uno o dos años.

4.2 Trabajo doméstico y participación de los miembros del hogar

Es posible evidenciar claramente a partir del discurso de las adolescentes entrevistadas las relaciones culturales entre géneros que se establecen en la unidad familiar, delimitando responsabilidades y prácticas cotidianas que asumen mujeres y varones socialmente. En este escenario se observa una alta participación de las mujeres en el ejercicio de las actividades en la esfera privada reproductiva, esto se traduce en que las tareas cotidianas del hogar y el cuidado de la vida familiar son prácticas realizadas preferentemente por las mujeres; mientras que el rol asumido por los varones está determinado por la cultura masculina del trabajo en la esfera pública.

Las principales tareas no remuneradas que describen las adolescentes son las siguientes: limpieza de la casa, preparación de la comida, realización de las compras para el hogar, limpieza y preparación de la ropa, cuidado y atención de sus hijos más pequeños, llevarlos e irlos a buscar a la escuela o jardín, entre otras. En esta población, se observa una importante sobrecarga de las mujeres en la participación de las actividades no remuneradas. En general, tomando en cuenta las diversas formas de trabajo no remunerado, las actividades intradomésticas se presentan como la principal tarea realizada por las mujeres en el hogar.

“(...) mi madre limpia los pisos, yo a veces también la ayudo con su cuarto, tiendo sus camas. Mi madre limpia la cocina o sino la limpio yo, por ejemplo cuando cenamos juntas o cosas así. Mi padre trabaja y también nos ayuda, yo que se... mientras nosotras limpiamos, él va a hacer los mandados y esas cosas.” (Extraído de la entrevista N°1)⁸

“(...) mi madre está con mi hermano bebe todos los días, limpia y hace los mandados. Está todo el día en mi casa, no hace más nada”. (Extraído de la entrevista N°15)⁹

“(...) mis hermanos no están casi todo el día, entonces somos yo y mi mamá. Entonces si yo limpio la parte de arriba de la casa ella limpia la de abajo o al revés. Cambiamos a veces, no es que siempre hago lo mismo, siempre hago algo distinto”. (Extraído de la entrevista N°11)¹⁰

Estas conductas y responsabilidades asumidas por las mujeres, se reproducen sistemáticamente a nivel generacional. Las niñas y los niños durante el transcurso del proceso de socialización de los individuos -como producto de construcciones sociales y culturales- van construyendo identidades diferenciadas y jerarquizadas para desempeñar tareas estereotipadas respecto a “lo femenino y lo masculino”.

En el discurso de las entrevistadas, se evidencia notoriamente la reproducción de las dinámicas socialmente imperantes, donde el trabajo no remunerado que se realiza en el hogar recae de forma desproporcional sobre las mujeres. Todas ellas declaran la participación en el ejercicio de las tareas domésticas, dedicando entre dos a tres horas promedio por día a la realización de las mismas. La tarea de limpieza del hogar es la práctica primordial destacada por las jóvenes.

⁸ La entrevistada cursaba 2do año de liceo por primera vez con 13 años de edad.

⁹ La adolescente cursaba 3er año por primera vez en el liceo con 15 años de edad.

¹⁰ La entrevistada cursaba 3er año por primera vez en el liceo con 14 años de edad.

“(...) limpio mi casa, lavo los platos, baldeo. A veces cuando estoy aburrida me pongo a lavar los pisos y todo. Me dedico a limpiar”. (Extraído de la entrevista N°18)¹¹

“(...) ayudo con todo, si hay ropa para poner a lavar pongo a lavar, si hay que colgar ropa tengo que colgar ropa, si porque mi madre no está en todo el día yo tengo que hacer las cosas que hay que hacer.” (Extraído de la Entrevista N°10)¹²

“(...) la que queda encargada de la casa soy yo, si bien no limpio muy a fondo trato de ordenar y eso (...) Todo lo tengo que hacer yo, no todos los días tengo que lavar el baño, pero me encargo de lavar el baño, barrer el patio, hoy por ejemplo tengo que cortar el pasto”. (Extraído de la entrevista N°2)¹³

En su gran mayoría las adolescentes dedican diariamente una carga horaria importante a las prácticas domésticas no remuneradas. Además de la tarea de limpieza también participan en diversos quehaceres que se realizan dentro del hogar. Por ejemplo: lavar, tender y guardar la ropa; cocinar y servir la comida, organizar la mesa antes y luego de comer; realizar las compras para el hogar; y las adolescentes que tiene mascotas en sus hogares, una gran mayoría se encarga de cuidarlos y alimentarlos.

Por otra parte, al analizar la figura que asumen los varones en la unidad familiar se observa que hay una tendencia a reproducir la lógica socialmente estereotipada simbolizada por el rol masculino “breadwinner”¹⁴. Los jóvenes se ven forzados a insertarse de forma temprana en el mercado laboral con la finalidad de generar mayores ingresos para contribuir y colaborar en el hogar. En su gran mayoría se encuentran ausentes en la participación de las tareas del hogar, colaboran fundamentalmente en las prácticas relacionadas a los trabajos de fuerza y reparación.

¹¹ La alumna tenía 15 años y cursaba por primera vez el 1er año en el PAC, abandono el sistema educativo de educación media formal sin haber culminado el primer año.

¹² La adolescente cursaba 3er año de liceo por primera vez con 15 años de edad.

¹³ La entrevistada cursaba 2do año por primera vez con 15 años de edad.

¹⁴ El concepto de breadwinner corresponde a la concepción tradicional de la familia nuclear donde se reproducen roles diferenciados entre los sexos, el hombre es el proveedor económico y la mujer es ama de casa, quedando a cargo de las tareas domésticas y de cuidados dentro del hogar. (Astelarra, 2007)

“(...) entre semana ellos llegan de trabajar, comen y se acuestan. Y los domingos sí ayudan a arreglar las cosas (...) mis hermanos por ejemplo si se rompe algo lo arreglan y con mi madre limpiamos”. (Extraído de la entrevista N° 20)¹⁵

“(...) papá trabaja, tiene distintos horarios y a veces cuando está libre en casa arregla cosas porque a lo que es electricista arregla cosas o hace inventos, esta bueno”. (Extraído de la entrevista N° 13)¹⁶

“(...) mis hermanos trabajan, vienen tarde y se bañan y se acuestan porque vienen tarde, a veces salen con las novias. Mi padre trabaja, llega y se queda un rato con nosotras y se acuesta”. (Extraído de la entrevista N° 15)¹⁷

“(...) papá es más tranquilo, trabaja y son pocas las veces que nos ayuda a limpiar, porque si llega se acuesta a dormir y esas cosas, a veces se levanta cansado y ta. Papá es... no se nota mucho la presencia de papá”. (Extraído de la entrevista N° 16)¹⁸

Las estrategias y los mecanismos de relacionamiento que se observan al interior de las familias permiten visibilizar los roles que asumen las mujeres y varones socialmente. Al analizar el discurso de las entrevistas se evidencia que el tipo de arreglo que se presenta en el interior de los hogares denota signos claros de desigualdades de género constituido fundamentalmente por la relación de poder e inequidad que se establece entre los miembros del hogar. En las familias que presentan desventajas socioeconómicas la participación de los varones en el hogar juega un papel relevante en la contribución y generación de ingresos, mientras que las mujeres se ven forzadas a aceptar el viejo contrato patriarcal dedicando su tiempo plenamente al ejercicio del trabajo no remunerado.

¹⁵ La adolescente tenía 14 años y cursaba por primera vez el 1er año en el PAC, abandono el sistema educativo de educación media formal sin haber culminado el primer año.

¹⁶ La entrevistada cursaba 3er año de liceo por primera vez con 15 años de edad.

¹⁷ La adolescente cursaba 3er año por primera vez en el liceo con 15 años de edad.

¹⁸ La entrevistada cursaba 3er año de liceo por primera vez con 15 años de edad.

4.3 Tareas de Cuidados

En los hogares donde residen las adolescentes entrevistadas las diversas tareas relacionadas a las prácticas de cuidados recaen también de forma desproporcional sobre la población femenina. En general, todas las adolescentes manifiestan que dentro de las poblaciones que están consideradas en esta categoría¹⁹, el cuidado infantil es la actividad más realizada. Este concepto abarca diferentes tipos de tareas (jugar con ellos, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes, entre otras) que se desarrollan simultáneamente. Por este motivo, fue necesario solicitarle a la entrevistada que especifique las tareas que realizaba. Entre estas prácticas, las dos actividades que se destacaron son: el cuidado de sus hermanos cuando su madre no se encuentra en el hogar y la ayuda en las tareas escolares.

En su gran mayoría las adolescentes que tiene hermanos más pequeños se encargan de cuidarlos diariamente, varía entre ellas la cantidad de horas, pero son las encargadas de asumir la práctica de cuidado cuando su madre no está presente en el hogar. Por tanto, se puede afirmar que la responsabilidad de cuidados infantiles entre generaciones dentro del hogar admite claros cortes de género. El tramo etario de los hermanos menores que deben cuidar en el hogar se encuentra entre 2 a 12 años de edad.

“(...) siempre estoy ayudándola en algo, porque siempre se precisa algo. Yo mayoritariamente cuido a mis hermanas, porque mamá sale con mi hermano para el fútbol y yo las cuido”. (Extraído de la entrevista N°12)²⁰

“(...) a mi hermana la cuido los martes y jueves porque son los días que mi madre trabaja o sino cuando mi madre no está en mi casa porque tiene que salir a hacer mandados y nosotras la cuidamos, nos quedamos con ella”. (Extraído de la entrevista N°6)²¹

¹⁹ Las tareas de cuidados se clasifican en tres grandes poblaciones: niños/as, personas adultas o ancianas y personas con discapacidad.

²⁰ La adolescente tenía 14 años de edad y cursaba 3er año de liceo por primera vez.

²¹ La entrevistada tenía 15 años de edad y cursaba 3er año de liceo por primera vez.

“(...) tengo un sobrino de un año y medio que lo cuido yo todo el día también, porque mi hermano trabaja y la madre no lo quiere al bebé, entonces me lo deja a mí”. (Extraído de la entrevista N°4)²²

“(...) del liceo voy para mi casa y cuido a mis hermanas hasta que venga mi madre del trabajo. Son dos chicas una de siete y una de cinco, las cuido a ellas pero a veces, los días que mi madre trabaja”. (Extraído de la entrevista N° 3)²³

El otro aspecto importante que se observa en su discurso, es que las adolescentes son las principales encargadas en la ayuda de las tareas escolares de los niños. Son ellas las que asumen la responsabilidad de ayudar a sus hermanos menores con las tareas escolares y de aclararle las dudas que necesiten. Este tipo de tarea le demanda al menos una hora en el día, dependiendo de las dificultades que presenten los deberes. Lo que resulta en todos los casos, es que los varones presentes en el hogar con edades cercanas a la de las entrevistadas no dedican carga horaria ni al cuidado de los niños ni tampoco participan en la realización de esta última tarea.

Por otra parte, el trabajo de cuidado a personas adultas o ancianas dependientes fue otra de las tareas mencionadas. Aquí también es posible observar que la figura femenina es la principal proveedora de la demanda de cuidados, ya sea de manera remunerada o no. Las adolescentes que asumen estas prácticas mencionaron que se encargan principalmente de: realizar los trámites o compra de bienes para el hogar del adulto; administración de medicinas y cuidado tras el transcurso del período postoperatorio. Esta última tarea conlleva a que muchas veces deban abandonar sus rutinas habituales para cumplir con estas responsabilidades, entre ellas la asistencia a sus respectivos estudios.

“(...) cuidaba a una señora de ocho de la noche a ocho de la mañana. Ibas de noche, te quedabas un rato con ella hasta que se fuera a acostar... yo tenía un cuarto para mí con televisión y todo. Y entonces cuando ella te necesitaba te sonaba la campanita. Ibas y le decías, ¿qué necesitaba?”

²² La adolescente tenía 14 años y cursaba 2do año de liceo por primera vez.

²³ La entrevistada asistía al Liceo N° 52 de Villa García, tenía 14 y cursaba 2do año.

Algunas veces tenía sed y le alcanzabas un vaso de agua, cosas así”.

(Extraído de la entrevista N°19)²⁴

“(...) me quedo de lunes a viernes de noche en la casa de ella (...) me quedo al lado de ella. Si ella precisa que le alcance las pantuflas se las alcanzo, el bastón para ir al baño (...) también estaba en el hospital y eso con ella...” (Extraído de la entrevista N° 24)²⁵

Además de las posibles consecuencias que pueda acarrear para la vida de los jóvenes la asunción estas prácticas, es importante mencionar y visualizar las enormes desigualdades sociales que enfrentan las personas que viven en hogares pobres en relación a la provisión de cuidados familiares. Como consecuencia de la disposición de bajos ingresos monetarios en el hogar las familias no pueden acceder a servicios privados de cuidados y, por tanto, las mujeres son las responsables de asumir estas responsabilidades. Esta situación está estrechamente ligada a la escasa prestación de servicios públicos en materia de cuidados a las poblaciones dependientes -niños, ancianos y personas enfermas-. Las personas que se encuentran una situación socioeconómica desfavorable, *“(...) acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los escasos servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras “informales””*. (Aguirre; 2007:94)

En los últimos tiempos, el Estado ha provisionado servicios de cuidados para la población infantil y adulta destinado a los sectores más pobres de la sociedad, sin embargo estos servicios carecen de los niveles de cobertura necesarios para abastecer las necesidades de estas poblaciones. Actualmente en nuestro país, se debate y reflexiona en el entorno académico y político en relación a la temática de cuidados. Se pretende implementar como política pública El Sistema Nacional Integrado de Cuidados -actualmente se encuentra en etapa de diseño- que tiene como lineamientos generales la reorganización de los servicios de protección social y la disminución de la desigual división del trabajo

²⁴ La adolescente tiene 17 años de edad y cursa por segunda vez el PAC. Repitió tres años en el nivel primario y nunca ingresó al nivel medio del sistema educativo de carácter formal.

²⁵ La entrevistada tiene 17 años de edad, repitió dos años en la escuela y comenzó a cursar 1er en el sistema educativo formal pero abandonó en el año 2009 sin haber culminado el curso. En el año 2012 ingresa por primera vez al PAC para cursar 1er año de liceo.

entre mujeres y varones, en el ejercicio de prácticas de cuidados familiares. (Consejo Nacional de Políticas Sociales, s/f).

4.4 Articulación entre el ámbito familiar y educativo

En este apartado se pretende dar respuesta a la pregunta de investigación que inició este estudio y discutir en torno al problema de, ¿cómo repercute en las adolescentes que provienen de hogares pobres, la asunción de tareas domésticas y de cuidados familiares con las responsabilidades del ámbito educativo?

Konterllnik²⁶ (1997) sostiene que la adolescencia es reconocida como una etapa clave en la existencia del hombre, mediante el cual a través de la socialización con las instituciones sociales (familia, sistema educativo, mercado laboral) se constituye la identidad y el proyecto de vida de los jóvenes. La existencia de dispositivos sociales y educativos no está acompañando a muchos jóvenes, principalmente los que se encuentran en situación de desventaja socioeconómica, a realizar un proceso adecuado durante el desarrollo de la persona. Este escenario coloca a los adolescentes en una situación de gran vulnerabilidad, que los excluye del gozo de derechos fundamentales como la plena concurrencia al sistema educativo.

Como se ha podido observar en las entrevistas, en los sectores de pobreza el peso adquirido por las mujeres del hogar frente al ejercicio de tareas domésticas y de cuidados familiares es una dimensión clave de las relaciones de género y de las desigualdades en la distribución de tareas entre los sexos. Sin pretender abarcar todas las variables que atraviesan las adolescentes ante la problemática de la desafiliación educativa -durante las entrevistas surgieron situaciones de embarazo precoz, ingreso temprano al mercado laboral, violencia doméstica- las importantes cargas de trabajo no remunerado que asumen actúan como obstáculo para que las mujeres jóvenes puedan continuar con sus estudios o permitirles realizar una trayectoria educativa sin mayores dificultades.

²⁶ Responsable del Área Derechos del Niño de UNICEF Argentina.

Se puede visualizar que las adolescentes que tienen que dedicar varias horas en el día a las actividades domésticas no presentan mayores dificultades para continuar con su proceso educativo, es decir la realización de estas tareas no se presenta como causa principal de abandono del sistema educativo. Sin embargo, y no por ello resta de importancia, se observa que el fuerte peso del trabajo doméstico se manifiesta como un impedimento para que puedan cumplir con sus obligaciones educativas, la falta de tiempo desfavorece de alguna manera su formación académica. En este escenario se visualiza que las adolescentes que asumen una carga horaria significativa sobre estas responsabilidades cuentan con una importante cantidad de materias que no llegan al nivel mínimo de aprobación.

“(...) tiempo para estudiar tenes si, como dice mi madre “primero las obligaciones y después tenes tiempo para lo que quieras” (...) entonces primero te dedicas a cuidar la casa y después a estudiar”. (Extraído de la entrevista N°21)²⁷

“(...) después de que haga las cosas de la casa, y cuando no tengo mucho sueño o algo, trato de estudiar (...) las cosas trato de hacerlas en el liceo por si no entiendo y hago todo en el liceo o en el PIU²⁸ me ayudan y eso”. (Extraído de la entrevista N°13)²⁹

“(...) tengo que cuidar a mi hermana, limpiar la casa, después ayudar a mi madre, entonces no tengo mucho tiempo para estudiar”. (Extraído de la entrevista N°6)³⁰

Desde el sistema educativo tanto de carácter formal como no formal, en los liceos donde visualizan importantes dificultades socioeducativas se ofrecen diferentes propuestas curriculares de apoyo a las jóvenes, que funcionan como acciones compensatorias -de modo paralelo a las clases habituales- con la finalidad de promover el acceso y la

²⁷La adolescente tenía 13 años y cursaba por primera vez en el PAC.

²⁸ Proyecto de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico, es un programa impulsado por el Consejo de Educación Secundaria con el objetivo de procurar mayores niveles de equidad y promoción en aquellos liceos que presentan altos índices de repetición educativa.

²⁹La entrevistada cursaba 3er año de liceo por primera vez con 15 años de edad.

³⁰La entrevistada tenía 15 años y cursaba 3er año en el liceo N° 52 de Villa García.

culminación del Ciclo Básico de enseñanza media. En la mayoría de los casos las adolescentes declaran que hacen uso de estos espacios porque es una instancia donde permite aprovechar al máximo la aclaración de dudas de sus aprendizajes.

En este sentido se puede observar cómo la situación cultural y económica de los hogares condiciona la capacidad de promover una acción igualitaria en los niveles de aprendizaje. A través del discurso se pudo identificar tres grandes factores que perjudican los rendimientos educativos de las adolescentes: la relación asimétrica entre varones y mujeres que conlleva a que estas últimas dediquen una carga horaria mayor a las tareas domésticas que a sus estudios; las desventajas económicas que no permiten acceder a otro tipo de recursos de apoyo; y el clima educativo alcanzado en el hogar debido a que se presenta como un factor limitante a la hora de pretender evacuar consultas con los adultos.

Las dificultades para sostener continuidad en las instituciones educativas irrumpen el proceso de aprendizaje de habilidades básicas³¹, situando a las adolescentes en una posición desventajosa para incorporarse y competir en el mercado laboral posteriormente. El trabajo de los servicios domésticos tanto de manera no remunerada o retribuido, “(...) *poco contribuye a su formación profesional, más allá de reforzar su capacitación para determinadas tareas domésticas (...) no facilita ni favorece otro tipo de relaciones y experiencias para el desarrollo personal y laboral*”. (Feldman; 1997:69)

Por otra parte, en aquellos casos en que las cargas de trabajo no remunerado (dentro o fuera del hogar) son muy altas las adolescentes tienden a alejarse completamente del sistema educativo de carácter formal para poder asumir estas responsabilidades. En estos casos se puede observar que la desafiliación es consecuencia del ejercicio de tareas asociadas al cuidado, las poblaciones que más se destacan son el cuidado a: hermanos/as, hijos/as y personas adultas dependientes.

³¹ Según Lourdes Suárez (1997) las habilidades básicas son entendidas en relación al manejo de competencias centradas en: lenguajes simbólicos, capacidad de expresión y comunicación social, inserción en equipos de trabajo y capacidad de resolver problemas.

(...) en ese tiempo mi madre trabajaba, desde que mi hermanita nació la que me encargue de ella fui yo, como que la crié yo. Cuando mi hermana nació mi madre trabajaba todo el día y me encargue yo de mi hermana, de cuidarla y todo era yo... por eso también cuando iba a la escuela repetí cuarto por eso, porque faltaba y la maestra me dijo que era por ese problema". (Extraído de la entrevista N°19)³²

"(...) por lo general no estudio, yo vengo y hago lo que se, lo que entiendo y lo que se (...) cuando puedo cumplo con los deberes si, cuando no ta, se me hace imposible y no lo hago (...) por la bebé, porque quiero estar con ella o porque ella requiere un poco de tiempo". (Extraído de la entrevista N°23)³³

"(...) yo he faltado por mi abuela, porque estaba en el hospital y eso con ella... y ta, entonces he dejado de venir, tengo muchas faltas, no te voy a mentir. Volví a estar porque me pidieron que volviera al aula, que no faltara". (Extraído de la entrevista N° 24)³⁴

Aquellas adolescentes que dedican una carga horaria importante a las tareas asociadas al cuidado se han desafiado del sistema educativo de carácter formal, se encuentran en esta situación la mayoría de las adolescentes que asisten al PAC. La trayectoria educativa de las jóvenes que asisten al PAC está marcada por factores de sobreedad, considerado como un indicador de repetición. Se observan altos niveles de fracaso y rezago a nivel escolar y en el ciclo básico de educación media. Inclusive en la mayoría de los casos las adolescentes nunca se han inscripto para cursar el ciclo de enseñanza básica y han optado por recurrir directamente a estos centros de reinserción -que actúan como un estímulo para que los jóvenes desertores puedan volver al segundo año del ciclo de enseñanza media de educación formal o puedan concurrir a las escuelas técnicas de sus zonas residenciales-.

³² La adolescente tenía 17 años de edad y cursaba por segunda vez el PAC. Repitió tres años en el nivel primario y nunca ingresó al nivel medio del sistema educativo de carácter formal.

³³ La entrevistada tenía 17 años y cursaba por primera vez en el PAC. Abandono el sistema educativo de carácter formal a los 14 años y 2 años después quedó embarazada.

³⁴ La entrevistada tenía 17 años de edad, repitió dos años en la escuela y comenzó a cursar 1er en el sistema educativo formal pero abandonó en el año 2009 sin haber culminado el curso. En el año 2012 ingresa por primera vez al PAC para cursar 1er año de liceo.

La formación educativa y las modalidades de inserción en el ámbito laboral son considerados como campos interrelacionados que garantizan las condiciones de vida de los jóvenes. A través de este escenario se puede registrar la presencia de un proceso desfavorable de integración social. El abandono del sistema educativo como consecuencia de las sobrecargas que les impone el trabajo no remunerado limita el desarrollo de autonomía económica y personal de las mujeres jóvenes; por un lado dificulta la capacidad de generar ingresos propios y, por otro, excluye a las adolescentes de los espacios de socialización que son claves en la construcción de identidad, limitando los vínculos sociales exclusivamente a su entorno cercano.

En la sociedad actual con el desarrollo de la globalización de la economía y las transformaciones tecnológicas, se requiere cada vez más de individuos altamente capacitados para atender a las demandas de las nuevas necesidades. La marginación temprana del sistema educativo formal sin haber adquirido los conocimientos y habilidades básicas para poder competir en el mercado laboral impide la posibilidad de moverse en campos diferentes de los servicios domésticos y de cuidados, de este modo la vida de las mujeres en esta situación transcurre en una continuidad lineal entre las actividades no remuneradas que realizan en su propio hogar y las que realizan en casas ajenas, limitando expresamente el tipo de inserción laboral y la posibilidad de generar mayores ingresos.

Resulta evidente que la acumulación de factores que se desprenden de esta problemática, ubica a las adolescentes provenientes de hogares en situación de pobreza en un grupo social especialmente crítico. En este sentido, es necesario problematiza la situación que enfrentan las adolescentes con respecto al ejercicio del trabajo no remunerado para poder establecer diferentes líneas de acción que permitan a las mismas optar libremente por la decisión de realizar o no este tipo de actividades y, que de este modo, no se las condicionen a resignar su formación educativa y limitar las condiciones de laborales por la asunción de estas prácticas. La exclusión temprana del sistema educativo sin haber adquirido los conocimientos básicos y una adecuada capacitación condiciona a esta población a enfrentarse posteriormente a las situaciones laborales más precarias y marginales.

4.5 Proyecciones de futuro y valoración de la educación

Bourdieu y Passeron (2009) en el texto *“La elección de los elegidos”*³⁵ sostienen que las posibilidades educativas están determinadas por el origen social de los sujetos y, esta desventaja se acentúa más, en mujeres que se encuentran en situación de pobreza. Las posibilidades en el acceso a la educación en los niveles más altos tiende a ser muy débil, se manifiesta, *“(…) por la eliminación pura y simple de los jóvenes surgidos de las capas desfavorecidas y por la restricción de elecciones disponibles a aquellos de entre ellos que logran escapar de la eliminación”*. (Bourdieu y Passeron; 2009:20-21)

Dentro del grupo de adolescentes entrevistadas, se puede observar que sus aspiraciones educativas no resultan muy ambiciosas, en su gran mayoría no se inclinan por la elección de estudios terciarios en las etapas posteriores. Desean al menos culminar el nivel básico de bachillerato para poder en algunos casos, ingresar a la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) y realizar alguna de las tecnicaturas que se ofrecen, o para cumplir con el nivel mínimo que se exige preferentemente para ingresar al mercado de trabajo. En su discurso se denota cierta claridad sobre las limitaciones que puede ocasionar la obtención de niveles educativos bajos en relación a los horizontes laborales a los que puedan acceder posteriormente. Pero como consecuencia de la situación social poco favorable en que se encuentran inmersos, sus intereses pasan por lograr en un plazo inmediato una estabilidad laboral que le permita generar ingresos rápidamente, sin importar el tipo de ocupación que desempeñen.

“(…) no puedo decirte cuando sea grande quiero ser tal cosa, porque ta... las cosas van a ir pasando, pero si tengo pensado seguir estudiando, o sea, si me va bien, si paso de año si (...) antes me daba igual, pero después me fui dando cuenta también que es complicado si no tenes estudio entonces ta... por lo menos tercero y hacer otra cosa. O terminar tercero y arrancar a trabajar”. (Extraído de la entrevista N° 17)³⁶

³⁵ El texto mencionado se encuentra en el libro *“Los herederos: los estudiantes y la cultura”*.

³⁶ La entrevistada tenía 16 años y cursaba 1er año de liceo en el PAC. Repitió un año a nivel escolar y tres años en secundaria.

“(...) quiero terminar primero y ta, tener primer año aprobado (...) quiero trabajar en lo que venga, así vender ropa o estar con gente todo el tiempo, igual limpiando, no importa. Lo que venga el trabajo, lo que importa es que quiero trabajar”. (Extraído de la entrevista N°24)³⁷

Por otra parte, la noción de *restricción de elecciones* que establecen los autores refiere a las probabilidades de inclinación de mujeres y varones en las carreras universitarias. Esta inclinación está determinada por los modelos tradicionales de la división sexual del trabajo, estableciendo roles diferenciados entre los sexos. Por tanto, es posible evidenciar en la elección de las carreras universitarias la reproducción de los estereotipos asociados al género, los varones se inclinan por estudios de ciencia “dura” y las mujeres se inclinan por las letras. *“(...) las mujeres suelen estar condenadas a las facultades de letras y de ciencias, que preparan para una profesión docente”.* (Bourdieu y Passeron; 2009:20-21)

Esta situación puede ser verificada en el discurso de las adolescentes, aquellas que tienen intenciones de ingresar a la universidad -que es un grupo minoritario- señalan que las disciplinas a las cuales les gustaría dedicarse son: la docencia (específicamente magisterio) y enfermería. La enfermería también es otra de las profesiones a las cuales se inclinan las mujeres, debido a que generalmente son las mujeres las que asumen las tareas de cuidados y las decisiones en torno a la salud en el ámbito familiar (Durán, 1996).

Las desventajas económicas (Bourdieu y Passeron, 2009) no determinan el único factor causal en la eliminación de las poblaciones más vulnerables del sistema educativo. Los factores culturales vinculados al origen social juegan un papel muy importante en las condiciones de acceso al sistema educativo y en las posibilidades de acceder a los niveles superiores. Al provenir de los medios más desfavorecidos en sus orígenes familiares se ven atravesada por las desigualdades que se manifiestan en el ámbito educativo, como los problemas actuales de segmentación y calidad del sistema educativo para los sectores más carenciados.

³⁷ La entrevistada tenía 17 años de edad, repitió dos años en la escuela y comenzó a cursar 1er en el sistema educativo formal pero abandonó en el año 2009 sin haber culminado el curso. En el año 2012 ingresa por primera vez al PAC para cursar 1er año de liceo.

Además, la herencia cultural del origen social que provienen las adolescentes expresa otro factor de desigualdad en la posibilidad de acceso a la enseñanza. Como se ha podido observar durante el análisis, se inicia la práctica del sistema de género en las poblaciones más jóvenes determinando la división de funciones y responsabilidades que se construyen en relación al sexo, y estas prácticas pueden obstaculizar las fases de desarrollo del estudio. *“Si las ventajas o desventajas sociales pesan tan intensamente sobre las carreras educativas y, más generalmente, sobre toda la vida cultural es que, evidentes o imperceptibles, son siempre acumulativas”*. (Bourdieu y Passeron; 2009:41)

5. Reflexiones finales

De acuerdo a la información presentada, se ha podido visualizar la relación asimétrica que se establece en el ámbito familiar de acuerdo al sexo, la realización de tareas domésticas y de cuidados familiares constituye una importante carga de trabajo para las mujeres que residen en los hogares, admitiendo claros cortes de género a nivel generacional.

Las cargas asociadas al ejercicio del trabajo doméstico asumido por las adolescentes provenientes de hogares pobres, provocan dificultades en el cumplimiento de las actividades académicas que conllevan a la obtención de bajos rendimientos durante su trayectoria educativa. En cambio, la realización de tareas asociadas a cuidado de familiares, además de obstaculizar el cumplimiento de las tareas en sus estudios, posee efectos significativos frente al fracaso y abandono del sistema educativo de carácter formal. La situación de sobrecarga en el ejercicio del trabajo de cuidados vinculada con las diversas situaciones familiares que se manifiestan en el hogar revela una de las principales causas de abandono temprano del sistema de educación formal de esta población.

Las perspectivas futuras de estas mujeres jóvenes se encuentran limitadas. Por un lado, se compromete el desarrollo de la autonomía en materia económica, la desvinculación temprana de las instituciones educativas sin haber llegado a adquirir las habilidades y conocimientos básicos para su posterior desarrollo limita a esta población a insertarse en ocupaciones que no requieran ningún tipo de calificación para su realización. Las ocupaciones de baja calificación enfrentan condiciones de precariedad, inestabilidad y baja remuneración. La situación de marginalidad en que se encuentran inmersas condiciona estrechamente sus perspectivas laborales en un futuro. Por otra parte, la dedicación total a las actividades no remuneradas o el tipo de inserción laboral al que puedan enfrentarse en sus vidas compromete también su desarrollo personal, las relaciones a las que pueden vincularse se encuentran limitadas principalmente a sus horizontes sociales más cercanos.

Actualmente nos encontramos en un momento clave para poder pensar estos temas. Además de las múltiples desventajas que enfrentan las adolescentes que provienen de hogares carenciados, resulta importante identificar los principales condicionamientos que generan sus frustraciones a lo largo de su trayectoria educativa. Se torna pues un desafío actual la creación de políticas de acción que promuevan la corresponsabilidad de las actividades no remuneradas entre los actores sociales -Estado, mercado y familia-. Se deben promover mecanismos de apoyo que faciliten a las adolescentes el acceso y el tiempo que se le debe dedicar a la formación educativa y, generar conciencia colectiva en la ruptura de los roles de género dentro de la estructura familiar para que su proceso de inserción social no se vea condicionado por las inequidades de género.

En este escenario, es que se considerará a continuación algunas preguntas con el objetivo de reflexionar e investigar posteriormente sobre esta problemática estructural amplia que se manifiesta como una preocupación en nuestra época: ¿Cómo transitan el proceso educativo las adolescentes que viven en hogares pobres ante la imposición del ejercicio del trabajo no remunerado?; ¿Qué identidad social construyen las adolescentes que se desafilieron tempranamente del sistema educativo?; ¿Cuáles son sus posibilidades de futuro?; ¿Cuáles son las habilidades necesarias que deben adquirir los jóvenes para acceder a mejores puestos de trabajo?; ¿Por qué el sistema educativo en vez de ser un actor reproductor de desigualdades sociales no puede convertirse en un actor paleador de las mismas?; ¿Por qué no es posible pensar en un sistema educativo inclusivo y no por el contrario que excluya a los sectores más desfavorecidos?

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, R. (1998): “Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”. Ed. uraDoble Clic. Universidad de la República - CSIC - Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Aguirre, R. (2009): “Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado”. En : Aguirre, R (Ed) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”. UNIFEM- Doble clic editorial, Montevideo.
- Aguirre, R. y Batthyány, K. (2005): “Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Area Metropolitana 2003”. UNIFEM-UDELAR. Montevideo.
- Arriagada, I. (2004): “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”. En: Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas eficaces. CEPAL-UNFPA. Santiago de Chile.
- Astelarra, J. (2007): “Género y cohesión social”. Fundación Carolina –CeALCI. España, Madrid. Disponible en: <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/documentostrabajo/Documents/DT16.pdf>
- Batthyány K. (2009): “Cuidado de personas dependientes y género”. En: Aguirre, R (Ed) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”. UNIFEM- Doble clic editorial. Montevideo.
- Batthyány, K. (2004): “Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?”. Cinterfor – OIT. Montevideo.
- Batthyány, K., Genta, N. y Tomassini, C. (2012): “Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado”. Argumentos que transforma N°2. http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/20568/1/argumentos_n2.pdf
- Blanchet, A. (1989): “Técnicas de investigación en Ciencias Sociales”. Narcea SA Ediciones. Madrid.
- Bock, G. y Duden, B. (1985): “Trabajo por amor, amor por trabajo”. En: Desarrollo, Revista de la Sociedad Internacional para el desarrollo”. SID. España.
- Bourdieu, P. (2010): “Capital cultural, escuela y espacio social”. Siglo veintiuno editores. Argentina, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2009): “La elección de los elegidos”. En: Los herederos. Siglo veintiuno editores. Argentina, Buenos Aires.

- Consejo Nacional de Políticas Sociales (s/f): “Documento de lineamientos, aportes conceptuales y plan de trabajo para el diseño de un sistema nacional integrado de cuidados”. Disponible en: http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/13329/1/documento_de_trabajo.pdf
- Contreras, G. (2011): “Sexismo en educación”. En: Investigaciones y publicaciones. Observatorio de equidad de género. Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.
- Durán, M, A. (1996): “Mujeres y hombres en el futuro de la Ciencia”. En: Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica. (Durán. Comp.) CIS. Madrid.
- Feldman, S. (1996): “El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?”. En: Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. Editorial Losada. Argentina, Buenos Aires.
- Fernández, T. (2010): “La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas”. Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República. Colección Art.2. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=874>
- Hirata, H. Kergoat, D (2007): “Novas configurações da divisão sexual do trabalho”. En: Cuadernos de Pesquisa, Vol. 37, N° 132
- Konterllnik, I. (1996): “Introducción ¿Por qué la adolescencia?”. En: Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. Editorial Losada. Argentina, Buenos Aires.
- Mancebo, M. y Monteiro, L. (2009): “El Programa de Aulas Comunitarias de Uruguay: un puente hacia la inclusión en la educación media”. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y cambio en Educación. Volumen 7, N° 4. Disponible en: <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num4/art14.pdf>
- Mazzitelli, M.; Filardo, V.; Mancebo, M.; Celiberti, L. (2011): “Puede y debe rendir más”. Ed. Cotidiano Mujer. Montevideo, Uruguay.
- MIDES (2015): “Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. ENAJ 2013”. Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo
- Módulo de la Encuesta Continua de Hogares (2007): “Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay”. INE. Montevideo.
- Scuro, L. (2009): “Pobreza y desigualdades de género. En: Aguirre, R (Ed) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”. UNIFEM- Doble clic editorial. Montevideo.